

AÑO IV - N° 35

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

¡IGUAL QUE UN MINISTRO!

A 90 años de Federico
García Lorca en
Buenos Aires

PERFILES
**TONI
MORRISON**

Entrevista exclusiva

PETER ROCK
NATURALMENTE ESCRITOR

NARRATIVA
Cecilia Bertolucci

POESÍA
Clara Cattarossi

También: Clásicos - Novedades - y mucho más...



**Suscribite
gratis
haciendo
click aquí**



ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

Deuda

En un tiempo turbulentamente electoral, plagado de ofertas (y promesas) de campaña, los candidatos no parecen notar que hay una deuda que tienen con el pueblo argentino: el de la protección del patrimonio cultural.

En los últimos días, nos llegó la noticia triste que dice que el archivo personal que perteneció a Norah Lange y a Oliverio Girondo dejarán el país. La decisión fue de una heredera desconfiada para con el Estado argentino, que no encuentra las garantías de conservación del material y eligió irse a México.

Entre otras noticias, también oímos con alegría que una obra desconocida de Roberto Arlt será editada y dada a conocer al público lector. Pero con dos salvedades: la primera, que será publicada por una editorial uruguaya; la segunda, que el archivo total del escritor argentino en el año 2002 fue vendido por su hija Mirta al Instituto Iberoamericano de Berlín, luego de negociaciones infructuosas con la UBA y otras instituciones que no le ofrecían garantías de protección y conservación.

El debate bien se abrió a la muerte de la heredera de Jorge Luis Borges cuando varios defendían la idea de que sus derechos debían recaer en manos del Estado y pusieron el grito en el cielo al conocer que cinco sobrinos desconocidos serían sus herederos. ¿Podría nuestro país hacerse cargo del enorme volumen que presupone la obra de un escritor de la magnitud de Borges cuando no logró conservar los papeles que pertenecieron a Roberto Arlt o a Oliverio Girondo? Los archivos de muchos escritores pululan entre manos privadas sin encontrar su lugar dentro de las políticas culturales del país. Las maniobras para poner en valor el trabajo de nuestros escritores nacionales parecen ser imposibles y están cerradas a cualquier tipo de debate. Es una utopía pensar en tener la capacidad de conservación y preservación de todo el trabajo de una vida de nuestros mayores autores. Y no hablamos solamente de la supuesta incapacidad económica.

Hablamos de contar con los medios adecuados para que sobrevivan a los avatares del tiempo y de la inoperancia. ■



CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes

Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 8: Clásico

La edad de la inocencia, por **Jesús De la Jara**.

Pág. 10: Peter Rock

En su paso por Buenos Aires, entrevistamos al escritor norteamericano.

Pág. 18: ¡Igual que un ministro!

A 90 años de Federico García Lorca en Buenos Aires, por **Gisela Paggi**.

Pág. 24: Toni Morrison

La escritora afronorteamericana y su obra, por **Laura Linero**.

Pág. 26: Poesía

Mover la existencia, de **Clara Cattarossi**.

Pág. 30: Narrativa

La chica que duerme en la silla al lado de la cama, un cuento de **Cecilia Bertolucci**.

Pág. 34: Divagues

Olga Orozco en el recuerdo de Alicia Jurado, por **Axel Díaz Maimone**.

Pág. 36: Artista visual del mes

La fotografía de **Gustavo Moroz** que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.

«La escritura funciona como una lucha contra el caos.»

Virgine Despentès

Staff

Director:

Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros

Editora:

Gisela Paggi

@bibliogigix

Ilustradora principal:

Mirabella Stoor

@mirabellastoor

Colaboradores frecuentes:

Lucía Osorio

@bibliotacora

Jesús De la Jara

@jesusdelajara.c

E-mail:

ulrica.revista@gmail.com

Web:

www.ulricarevista.com

Domicilio:

Olascoaga 2450 (7403)

Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires

Argentina

ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Cecilia Bertolucci

Clara Cattarossi

Laura Linero

Gustavo Moroz

Peter Rock

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de editoriales, librerías y festivales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.

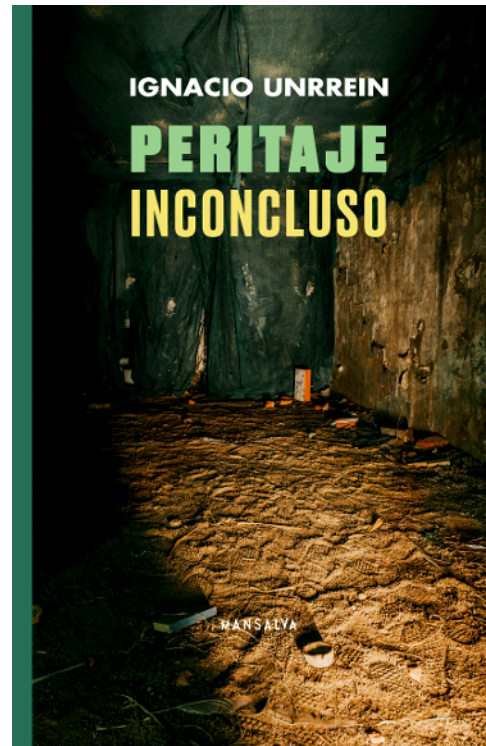


**Conocé nuestra página
haciendo click**

PERITAJE INCONCLUSO

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

UNRREIN, Ignacio: *Peritaje inconcluso*.
Buenos Aires. Mansalva, 2023.



El silencio de la muerte suele dejar a los vivos en la línea de *offside*. No existe fórmula o elemento que permita afrontarla. Ante el duelo, todos somos capaces de adoptar las formas más caprichosas. Principalmente si se trata de una muerte prematura y joven.

En *Peritaje inconcluso*, el artista plástico **Ignacio Unrein** realiza un viaje de introspección hacia un pasado que lo persigue. En ese pasado, en años de su juventud, Unrein perdió a su novia en un accidente. En este libro, el autor buscará formas de vivenciar esa muerte, de aprehenderla, de moldearla para lograr un quehacer del dolor.

Esta tragedia que dividió su vida en dos (hay un antes de la muerte y un después de la muerte) es la que permitió el nacimiento de este libro descarnado, a menudo incómodo, siempre experimental, que recorre el camino de un hombre, el narrador, en búsqueda de una respuesta a la que tampoco puede ponerle

identidad. Quizás sea la búsqueda por detener el tiempo antes de que la memoria desvanezca los últimos vestigios del recuerdo del cuerpo amado.

En todo caso, es el arte el que viene en auxilio del autor para darle las herramientas necesarias en esta aprehensión. Un ataúd lleva el cuerpo ausente de esa mujer amada. ¿Cómo es la sensación de estar allí? Pues la única manera de entenderlo, es dormir en uno. El arte es la excusa para no parecer un desquiciado. El arte, un hermano generoso a la hora de canalizar el dolor.

A través de múltiples notas que van y vienen por el recuerdo, que exploran la literatura sobre el duelo, que circulan como apuntes contra la desmemoria, Ignacio Unrein construye un relato sobre el lugar del arte y que da fe sobre la existencia de una mujer en su vida, que habitó y habita todos los espacios y que recurre una y otra vez como el devenir de un río continuo y caudaloso. ■

Para ampliar el combo:



La invención de la soledad, de Paul Auster (Anagrama, 2012): El autor estadounidense reconstruye el recuerdo de su padre a través de los objetos cotidianos que parecerían haber quedado en suspenso luego de su muerte y analiza la relación que los unió.

Un año y tres meses, de Luis García Montero (Tusquets, 2022): Ante la muerte de su esposa, Almudena Grandes, el poeta y catedrático español se sirve de la poesía para lograr dislumbrar los misterios de la muerte, con textos conmovedores y simples.



Parezca y desaparezca

Paulo Leminski

Su ciudad fue Curitiba ("lugar donde existen pinos", según la etimología guaraní). Fagocitador de todas las tradiciones, polaco, negro, practicante del zen, el judo y el haiku, letrista de canciones, publicista, traductor, poeta, ensayista, novelista. "Un mestizo curitibano", como se definía, y su intensa vida breve de 44 años.

Sea esta antología de sus poemas, bautismo de satoris, mazazo de iluminaciones, iniciación a toda su compleja obra. Sea sobre todo lo que enuncia su palabra-invencción: Perhappiness. Tal vez felicidad. Textos para alimentar esa salufera ilusión de un Brasil voraz, grafomaniaco, sintético. "Mientras haya un fonema, no voy a estar solo" dijo.

Así sea, Paulo Leminski.

AMALIA SATO



178 p., 20x14cm

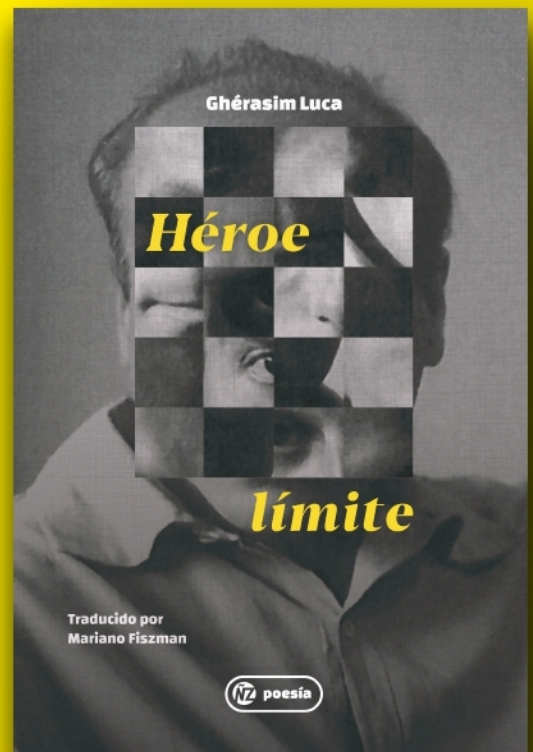
Traducido por Alejandro Güerri

Héroe Límite

Ghérasim Luca

A casi 30 años de su muerte, la obra de Ghérasim Luca es bastante ignorada en Francia, por no hablar del resto del mundo, donde la circulación de sus textos es casi nula, ya que se lo ha traducido muy poco. Curiosamente, algunas de las primeras traducciones fueron al castellano y se hicieron en Argentina. Se publicaron entre 1958 y 1960 en tres revistas de poesía: Serpentina y Ka Ba, dirigidas por Tilo Wenner, y Boa, dirigida por Julio Llinás. También hay algunos poemas suyos en la célebre Antología de la poesía surrealista de Aldo Pellegrini, de 1961. Se trata, en definitiva, de una escritura extrema y difícilmente recuperable, que por otro lado fanatiza a un puñado de incondicionales. Para ellos (para nosotros), esta edición es un hito: la primera publicación en Argentina de un libro completo de Ghérasim Luca, que además es la primera traducción al castellano de Héroe límite, uno de sus textos esenciales.

MARIANO FISZMAN



78p., 20x14cm

Traducido por Mariano Fiszman

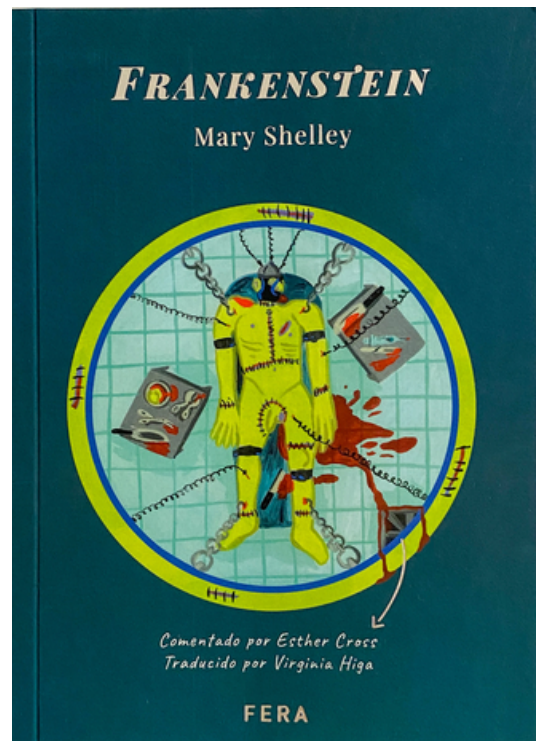
FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros

SHELLEY, Mary: *Frankenstein*. Buenos Aires. Fera Editorial, 2023. Trad.: Virginia Higa. Comentarios: Esther Cross.

Verdad de perogrullo si las hay: clásicas son aquellas obras que permiten relecturas constantes a lo largo de los años. Ciertamente este es el caso de la obra más famosa de la autora británica **Mary Shelley**. Doscientos años nos separan de su publicación (1818) y su vida no ha sufrido los golpes el paso del tiempo. Pocos personajes literarios han logrado una pervivencia como la del *Monstruo de Frankenstein* en el imaginario popular. Han contribuido, es innegable, las numerosas adaptaciones en el cine que lo convirtieron en una celebridad.

Esta nueva edición de **Fera** nos permite volver a encontrarnos con la ya famosa criatura y su creador y las complejidades que se derivan de las reflexiones en torno a la ciencia y la naturaleza humana. Pero este reencuentro no es una actividad solitaria. La propuesta de la editorial, que ya ha hecho lo mismo con *Un cuarto propio* de Virginia Woolf (2022), es que nos dejemos acompañar en la lectura. En este caso, son los comentarios,



subrayados y anotaciones de la escritora **Esther Cross**.

Este juego se asemeja a leer un libro que nos prestan. Y somos testigos de una lectura íntima, personal, particular. Pero en este caso, de una mano experta.

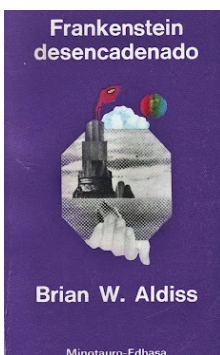
Volver a encontrarse con el mito y la obra es una experiencia invaluable. Hacerlo en una suerte de diálogo, aún más.

Las ilustraciones de Jazmín Varela suman otro tiempo de lectura personal sobre esta gran obra. En este caso, el lenguaje visual, también permite enriquecer el diálogo.

No es posible pasar por alto una traducción tan elegante y acertada como la de Virginia Higa que, sin perder la fidelidad, le da un renovado aire a la prosa virtuosamente sencilla de la autora.

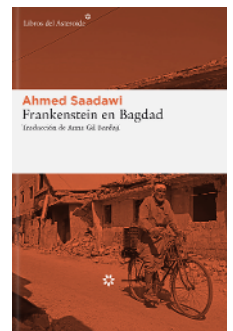
Esta edición se vuelve, de alguna forma un encuentro entre varias personas que tienen mucho para decir sobre un libro. Solo resta enriquecerla con la propia. ■

Para leer en sintonía:



Frankenstein desencadenado, de Brian Aldiss (Minotauro, 1977): Un ineludible de la fantasía, esta obra recrea la creación de la novela y la presencia del propio monstruo en un futuro cuasiapocalíptico en el que se desintegran el tiempo y el espacio.

Frankenstein en Bagdad, de Ahmed Saadawi (Libros del Asteroide, 2019. Trad.: Ana Gil): Durante la Guerra de Irak un trapero recoge restos de humanos para unirlos y darles sepultura. Para su sorpresa un cuerpo cobra vida y con él una iluminadora sátira.



INTER20NA

AÑOS

QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD
HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA
INCARDONA MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
QUIGNARD
VALENZUELA
BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL
LEZCANO CIXOUS
QUIGNARD
HARRISON COHEN BOAL BARBA
AIRA BADIOU CHERNOV CUCURTO
DESSAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA
MEY JITRIK MILLHAUSER LEM TAVARES
QUIGNARD VALENZUELA BERGER CAGE
BIZZIO FOGWILL
LEZCANO CIXOUS
QUIGNARD
HARRISON
COHEN BOAL
BARBA AIRA
BADIOU
CHERNOV CUCURTO DESSAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA
MEY LEM O FOGWILL LEZCANO CIXOUS QUIGNARD HARRISON
COHEN BOAL BARBA AIRA BADIOU CHERNOV CUCURTO
DESSAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA MEY LEM CHERNOV

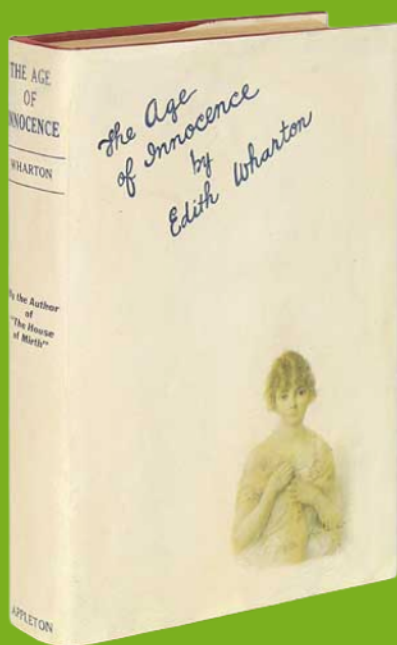
JITRIK
MILLHAUSER LEM TAVA-
RES QUIGNARD VALENZUELA BER-
GER CAGE BIZZIO FOGWILL LEZCANO CIXOUS
QUIGNARD HARRISON COHEN BOAL BARBA AIRA
BADIOU CHERNOV CUCURTO DESSAL
MIEVILLE LAISE-
CA INCARDONA
MEY JITRIK MI-
LLHAUSER LEM
TAVARES QUIG-
NARD VALEN-
ZUELA BERGER
CAGE BIZZIO
CANO CIXOUS
RRISON COHEN
AIRA BADIOU
CURTO DESSAL
CA INCARDO-
MILLHAUSER
QUIGNARD
BERGER CAGE
LL LEZCANO
NARD HARRI-
BOAL BARBA
CHERNOV CU-
MIEVILLE LAISECA
LEM O FOGWILL
LEZCANO CIXOUS QUIGNARD HARRISON COHEN BOAL
BARBA AIRA BADIOU CHERNOV CUCURTO DES-
SAL MIEVILLE LAISECA INCARDONA MEY
LEM CHERNOV JITRIK MILLHAU-
SER LEM TA-

LA VANGUARDIA CLÁSICA FESTEJA DOS DÉCADAS. DESDE EL 2002
FORJAMOS UN CONTUNDENTE CATÁLOGO EN EL QUE CONVIVEN
LO NUEVO Y LO CONSAGRADO, LO LOCAL Y LO EXTRANJERO,
EL SILENCIO Y LA VERBORRAGIA.

TENEMOS PREPARADAS **PROMOCIONES, SORPRESAS Y REGALOS**
PARA TODA NUESTRA COMUNIDAD. SUSCRIBITE AL NEWSLETTER.
TE ESPERAMOS, HAY LUGAR PARA TODES.

[INTERZONAEDITORA.COM/NEWSLETTER](https://interzonaeditora.com/newsletter)





La edad de la inocencia de Edith Wharton

Octava novela de la autora norteamericana, que le valió el Premio Pulitzer de Ficción en 1921. Fue serializada en cuatro entregas por la revista Pictorial Review, en 1920. Más tarde, ese mismo año, fue publicada en forma de libro por la editorial newyorkina D. Appleton & Company.

Por Jesús De la Jara
[@jesusdelajara.c](https://jesusdelajara.c)

Edith Wharton nació el 24 de enero de 1862 en Nueva York. Ciudad que, sin duda, llevó en su corazón toda su vida y le permitió brindarnos retratos tan espectaculares como lo es **La edad de la inocencia**.

Una novela que bien vale un Premio Pulitzer. Nos cuenta la historia de Newland Archer en la Nueva York de 1870. Un lugar donde parece que todo está escrito y las reglas no se mencionan, pero sí se respetan. Durante todo el relato se puede asegurar que casi todo lo vemos a través de los ojos del protagonista masculino. La narradora no aborda toda la sociedad y los pensamientos de cada uno de los personajes (que son muchos) sino, más que todo, seguimos al joven neoyorquino y lo que sabemos de los demás es porque o él ha hablado con ellos o porque le han contado otros personajes. Así que gran parte de la novela es bajo su punto de vista y mucho parece quedarse en misterio. Este recurso es bien tratado por Wharton y la manera cómo maneja los pensamientos de un hombre es de admirar. Una comprensión y sensibilidad de lo que un hombre común de su época debió realmente experimentar.

Newland vive con su madre Mrs. Archer y su hermana Janey y está comprometido con May Welland quien es una joven hermosísima y muy virtuosa. Frecuentan la gran sociedad de Nueva York donde el dinero tiene mucha importancia y asisten constantemente a invitaciones, comidas y salidas a la ópera. Están otras familias importantes como los Van der Luyden y por supuesto la graciosa Catalina Manson Mingott, anciana que recibe a Ellen Olenska de Europa. Mrs Mingott es muy despierta y bastante autosuficiente de la sociedad. Tiene sus propias reglas y saber analizar bien los corazones de los demás. También tenemos al insoportable Beaufort quien está casado, pero no deja de estar detrás de mujeres.

Todo cambia cuando Newland vuelve a ver, después de muchos años, a Ellen (de hecho, así empieza la novela). Ella es una amiga de su infancia y también conoce a May. Pero ha pasado por mucho. Se casó joven con un conde ruso Olenski y se separó de él casi huyendo. A pesar que no lo pareciera, por lo que se menciona, era muy admirada en Europa, retratada por los mejores artistas y siempre concurrida por la alta sociedad. Ella, además tiene una característica que fascina a Newland que es su gran sinceridad. En parte, éste también lo es, al menos

con ella, y eso hace que ambos se sientan muy atraídos el uno al otro. Ellen casi siempre dice todo lo que piensa no solo de la sociedad y sus absurdas reglas sino de sus propios sentimientos. Pero es tarea complicada poder ser aceptada en Nueva York pues allí todos hablan de todos. Y basta estar mal con alguien para estar mal con el resto. Las familias se juntan para apoyar o despreciar a alguien ante la ciudad y gran parte de su entretenimiento es juzgar e intervenir en la vida ajena.

Por otro lado, la novela resalta una permanente pelea entre Estados Unidos y Europa. No solo plasmada en los usos de la sociedad sino en formas de ver la vida. El mismo Archer siente gran atracción por el estilo europeo o francés, esto se ve en sus pensamientos y en la simpatía que tiene por un amigo europeo. La necesidad del conocimiento, el placer de una plática es algo que lo tiene muy dentro. Probablemente es más europeo que estadounidense. Ellen también refleja este nuevo mundo que parece ser bastante resistido por Nueva York.

La descripción de los sentimientos y pensamientos de los personajes no tiene pierda. La autora utiliza buenos símiles y tiene muy buenas frases. Tiene una gran comprensión de la situación no solo de las mujeres sino de los hombres. Las ideas del matrimonio y la unión de dos personas dentro de las convenciones sociales son exquisitamente descritas. Y desde el punto de Archer, el tema del peligro de perder su independencia, sus gustos o pasatiempos es muy realista. El ritmo del relato cae en muy episódico cuando Archer se casa pues ya no se cuenta una historia tan continua pero de todas maneras el libro es muy atrapante y siempre uno quiere continuar. La sensación que embarga a Newland en la última cena es fabulosa y hasta escalofriante.

Nos hace cuestionarnos muchas cosas. El paso a la vida adulta, ¿es realmente madurez o no es más que atarte a las convenciones sociales y borrar toda posibilidad de excentricidad y pasión? Si nos sumergimos en la historia, y como pocas obras ésta lo induce muy bien, podemos apasionarnos en pensar y descubrir quiénes son los malvados de la historia. ¿Aquella amante tierna pero que sin embargo sabe de qué cabo jalar y cómo retenernos? Puede que las generaciones cambien de opinión según sus propias convenciones sociales y lo que hoy vemos de una manera mañana será vista de otra. ¿Quién sabe si nosotros mismos no somos más que el resultado de lo que se nos ha inculcado o forzado a creer? ■



PETER ROCK

Naturalmente escritor

Su visita a la Argentina fue uno de los puntos fuertes de la última edición de la Feria de Editores. Sus libros, publicados por Godot Ediciones, rápidamente se volvieron un favorito de los lectores. La naturaleza, la ficción, la realidad y mucho más en esta charla imperdible.

ENTREVISTA
EXCLUSIVA



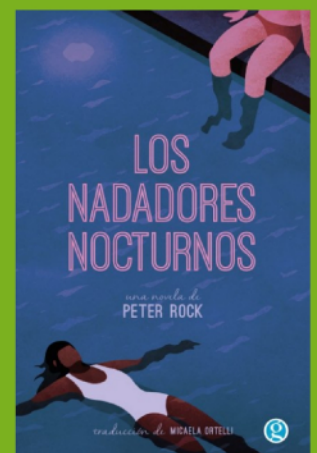
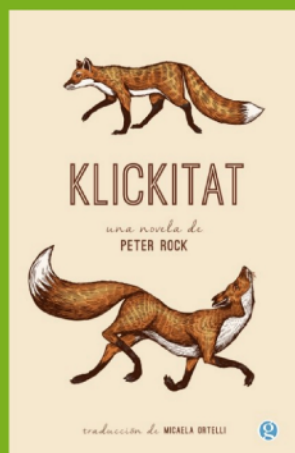
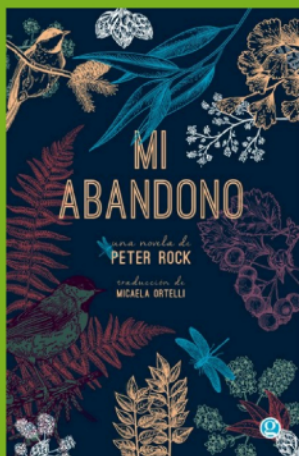
Nosotros, como humanos, somos claramente parte de la naturaleza y, sin embargo, nos diferenciamos de ella.

ULRICA: La naturaleza y su vínculo con el hombre es uno de los temas recurrentes de la literatura norteamericana (pensamos en Twain, Thoreau, Melville, Emerson, etc.). ¿Cómo creés que te inscribís en esa tradición? ¿Y tu propia relación con la naturaleza? ¿Es personal o solo literaria?

PETER ROCK: Primero, ¡gracias por mencionar mi trabajo junto con el de estos caballeros! Se siente un poco traicionero, presuntuoso responder a esta pregunta como si estuviera operando a ese nivel, en esa compañía. Pero entiendo lo que quieres decir, y diría que mi relación con la naturaleza es tanto personal como literaria y está formada por esos escritores anteriores y también es diferente a ella. Por supuesto, muchos escritos sobre la naturaleza la idealizan, la ven como una visión o expresión de lo sublime. La obra de Dios, etc. Y eso también sirve como una especie de comentario sobre nuestra caída de y fuera de la naturaleza. Lo

aprehendemos desde la distancia, típicamente, no desde dentro.

Cuando era estudiante, escribí una tesis sobre Emerson y Whitman y pasé mucho tiempo con el trabajo de Thoreau. Hay algo tan sobrecogedor en estas obras y hay, al mismo tiempo, leído desde un ligero ángulo, algo en su crítica de la civilización, su alejamiento de ella, que a veces se siente como un juicio evasivo. Cuando estaba trabajando en *Mi abandono*, pensaba mucho en el carácter del Padre y buscaba maneras de entenderlo. Una estrategia fue releer a Emerson y Thoreau a través de su perspectiva, y desde un personaje como el Padre, el trabajo de estos escritores se traduce y se entiende como una razón para diferenciarse, e incluso para volverse un poco paranoico; así que me apoyé en eso mientras pensaba en cómo el Padre entendía el mundo. Sin embargo, en un nivel básico: ¿qué extraño vivir en una gran roca que gira a través de una galaxia! Parece bastante increíble. Entonces,



La obra de Peter Rock editada hasta ahora en español.

reducir la velocidad y aprehender la naturaleza es experimentar esta maravilla e incomodidad: es un poco más fácil olvidar, tomarlo todo como familiar. ¿La obra de ficción puede ser revelar esta familiaridad como desconocida?

Nosotros, como humanos, somos claramente parte de la naturaleza y, sin embargo, nos diferenciamos de ella. Y tenemos miedo de esa separación (¿miedo de nosotros mismos?). No estamos en casa, en nuestra casa, y ese es un buen lugar para comenzar, en cuanto a contar una historia. Ser vulnerable y estar expuesto.

He tenido la suerte de vivir en algunos lugares hermosos del oeste de Estados Unidos y de haber trabajado en ranchos solitarios en las montañas, para estar aislado en la naturaleza. Y también es cierto que desde muy joven todos mis libros y estudios y anhelos giraban en torno al mundo natural, los animales y los paisajes.

U: Pensamos en *Mi abandono* (basado en un caso real), pensamos en *El nadador nocturno* (que contiene elementos autobiográficos): ¿hasta qué punto la realidad es material para la literatura? O, ¿qué elementos te atraen de ella?

PR: Nada viene de la nada; toda ficción, por supuesto, toma elementos de este mundo y de la experiencia vivida por el autor. Dicho esto, en mis primeros trabajos siempre me consideré con orgullo un escritor que generaba material a partir de mi imaginación, sin ser consciente de las fuentes.

Hubo un punto de inflexión cuando escribía *Mi abandono*, mientras estaba escribiendo otra novela (*The Bewildered*, que no ha sido traducida al español) y leí la historia del padre y la hija en el periódico, cómo fueron encontrados y reubicados, y luego, en el segundo artículo periodístico, su desaparición. Empecé a incluir a esta chica en mi novela anterior, luego la saqué (distría demasiado); mientras tanto, esperaba el tercer artículo periodístico que daría cuenta de lo sucedido, y ese artículo nunca llegó. Entonces, ante un misterio, mi mente, la mente de un

escritor de ficción, comenzó a preguntarse qué podría haber sucedido, cómo vivían de esa manera, qué fue de ellos. . .

Así que con esa novela había una limitación real de información de la «historia real», y no me di cuenta de lo importante que era hasta escribir *El ciclo del refugio*, donde me abrumé un poco con la información (investigación, entrevistas, etc.). Me interesó y me alegró cómo la gente reaccionaba al contexto «real» de *Mi abandono* (hay un sentido de nosotros en continuidad, creo: que lo que se está dramatizando es simultáneo con los momentos que hemos vivido) y decidí ni bien comencé *El ciclo del refugio* que no me limitaría a colocar el libro en una iglesia similar a la Iglesia Universal y Triunfante, sino que sería lo más fiel posible a las creencias y la historia. . . quizás no había otra forma, pero el manuscrito resultante era tan enciclopédico y extenso que hubo que recortarlo en un 75% para llegar a la novela que es.

Nunca me ha interesado escribir autobiográficamente; tal vez mi vida es demasiado poco interesante o tal vez me he dado cuenta de que mi escritura es más fuerte cuando escribo desde una perspectiva alejada de la mía.

Por otra parte, creo que la mayoría de las personas, mientras trabajan en un proyecto de escritura, encuentran resonancias a su alrededor, en el mundo, sucesos que parecen estar más allá de la coincidencia, casi de la misma manera en que cuando aprendemos una palabra nueva, de repente la escuchamos a nuestro alrededor. Entonces, cuando escribo una novela, siempre hay una historia paralela de lo que sucede en mi vida de vigilia y la relación entre los dos. Con *Los nadadores nocturnos*, esto sucedía todo el tiempo. Sabía que estaba reaccionando a algunos artefactos de mi propia vida, pero luego la gente de esa época anterior comenzó a contactarme, como si me llamaran. Y especialmente tener niños pequeños me hizo sentir que cada pregunta que tenían, cada cosa inocentemente sabía que decían, estaba en conversación con el libro que

estaba escribiendo. Así que un día decidí no dejar estas cosas separadas, a ver qué pasaba.

Ahora reconozco que a menudo tengo una fuerte resistencia a escribir de cierta manera, desde la perspectiva de un niño o sobre mi propia vida, y que eventualmente un trabajo me presentará el dilema de que esta forma es el único medio para contar la historia correctamente.

Por supuesto, estoy eludiendo la pregunta más amplia de por qué no estoy simplemente escribiendo no ficción; solo diré que soy un escritor de ficción, me gusta inventar cosas. No soy tan inteligente. Me muevo por intuición.

U: En tu última novela traducida por Godot (*El ciclo del refugio*), cada personaje es, de alguna forma, protagonista de la historia. ¿Por qué elegiste contarla así?

PR: Tres razones principales se me vienen a la cabeza (hay otras, algunas de las cuales fueron inconscientes): Primero, si siento que cuando termino un libro estoy agotado por esa forma particular de hacer las cosas, entonces quiero un cambio. Mi abandono fue una narración muy guiada por la voz de la Hija, tan limitada a una perspectiva; así que supe que quería escribir una narración en tercera persona. Esto tenía que ver con proporcionar un poco más de distancia y objetividad a la narración, especialmente cuando se escribe una historia que tiene dimensiones espirituales o sobrenaturales. En una narración en primera persona pueden parecer exageraciones o malentendidos de una persona (paranoias, obsesiones, manías, etc.)

Segundo, quería mostrar cómo una misma infancia o una misma serie de creencias pueden manifestar diferentes efectos, a través del tiempo, para mostrar un rango. Y quería que estas diferentes manifestaciones interactuaran. Tampoco quería priorizar una comprensión o forma de procesar los eventos para permitir un juicio sobre lo que es correcto. Quería crear personajes que simpatizaran con sus diferentes experiencias. Por supuesto, permitir que el lector

considere las diversas perspectivas, que las compare, es parte del proceso; en un libro como este, la esperanza es que el lector se sienta empoderado, ya que tiene más información y más tipos de conocimiento que cualquier personaje.

Y tercero, que también permite que la historia sea más flexible; puede ser en muchos lugares y tiempos, no restringido a las experiencias de un solo personaje. Y cuando viajamos con un personaje, existe la sombra de lo que el otro podría estar haciendo, simultáneamente, fuera de la pantalla.

U: Hasta ahora en Argentina tenemos un panorama de tu obra. ¿Qué crees que encontraríamos si más de ella fuese publicada acá?

PR: Oh, no estoy seguro de ser la mejor persona para responder eso. ¡Espero que piensen que estoy mejorando! En cierto modo, cada libro mío es una reacción a mi insatisfacción con los anteriores, por lo que un lector puede notar que estoy reaccionando o probando cosas nuevas, tratando de no repetirme.

Aún así, sin duda mis obsesiones continúan a través del tiempo. Que me interesan las fronteras y los límites, los fantasmas y los animales, la naturaleza salvaje y lo que significa existir en este mundo. Realmente tengo la esperanza de que mi habilidad para transmitir humanos esté mejorando. Estoy tratando mucho de escribir con más paciencia y sutileza.

U: Todos tus libros fueron muy bien recibidos por los lectores argentinos. ¿A qué crees que se debe?

PR: Para ser honesto, no estoy seguro, ¡y desearía saberlo! Me gustaría decir que se debe al gusto exigente de los lectores argentinos. Gran parte de ello es sin duda el trabajo atento y hábil de Ediciones Godot, y su promoción de mi escritura. Les estoy muy agradecido. Todo es bastante misterioso y maravilloso para mí.



U: Además de leer tus libros, también estuvimos leyendo sobre vos y encontramos algo que nos gustó mucho: tu admiración por Julio Cortázar. ¿Cómo surge? ¿Sentís alguna influencia suya?

PR: Cuando estaba estudiando en la Universidad de Yale, tomé contacto por primera vez con la literatura latinoamericana. Borges, García Márquez, Mario Vargas Llosa, etc. Borges, por supuesto, trae sus propios placeres y maravillas peculiares. Tengo muchas ganas de hacer un recorrido por sus lugares predilectos en Buenos Aires, y al principio García Márquez me cautivó tanto... (Recuerdo haber leído *Cien años de soledad* en dos días, en cama y con fiebre). Para mí, sin embargo, Cortázar siempre fue el elegido.

Mi profesor mencionó (esto puede que ni siquiera sea cierto) que cuando García Márquez ganó el Premio Nobel preguntó por qué Cortázar no lo había ganado, eso hizo que ambos me gustaran mucho. Pero, en cierto modo, para mí, la obra de García Márquez puede volverse infundada (puede volverse un poco como el “fantástico a tiempo completo” del que advierte Cortázar en su gran ensayo *Algunos aspectos del cuento*— mágico y seductor pero cada vez más esperado, no sorprendente); la obra de Cortázar, en cambio, desdibuja la frontera entre lo real y lo fantástico. En historias como *Axolotl* o *Continuidad de los parques*, el cambio es osmótico, gradual. La forma en que lo fantástico se incrusta en lo realista es sorprendente, reveladora.

Esta conexión a tierra, en el mundo físico, mientras sugiere la transición de lo que no es físico, o cambiante, es algo que aprendo de Cortázar. Lo invisible dentro y animando lo visible.

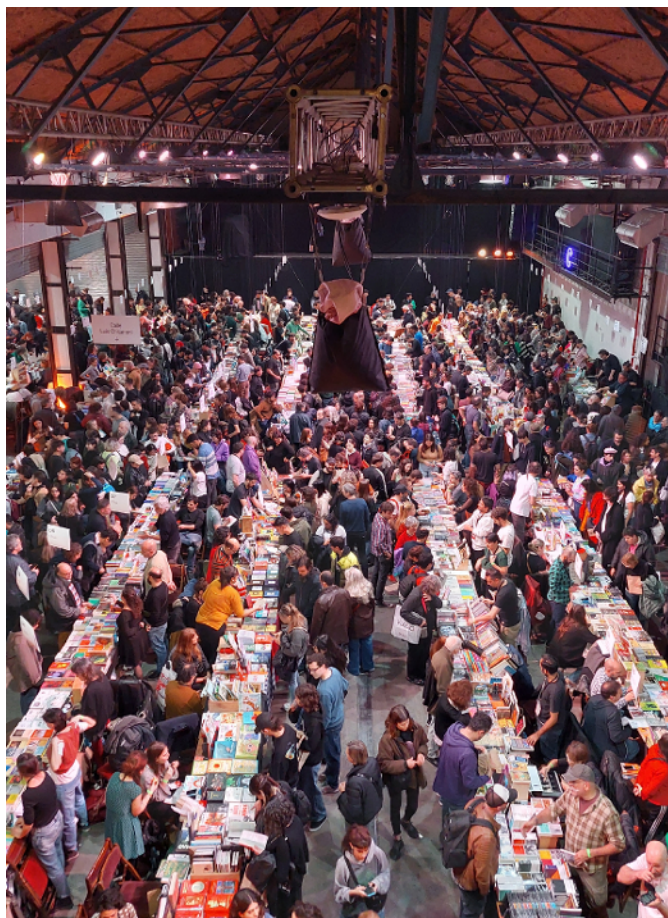
También hay tanta inteligencia en su trabajo, pero también mucha alegría. Pienso en *Rayuela*, pero también en proyectos como su último libro, *Los astronautas de la cosmopista*.

Quizá no me corresponda decir qué influencia tiene Cortázar en mí, pero me encanta. Ha cambiado y mejorado mi experiencia de vivir en

este mundo.

U: En otra entrevista que te hicieron dijiste que te negás a identificarte como escritor. ¿Por qué?

PR: Ah, tal vez esto se relacione un poco con la sensación de que normalmente prefiero leer como una experiencia inmersiva: no me gusta que me recuerden al autor, y si me encuentro pensando en el escritor y no en los personajes, me distraigo y la experiencia está disminuyendo. De manera similar, si estoy escribiendo y soy demasiado consciente de ser el autor, esa es una distancia de la historia que generalmente significa que me he descarriado (me preocupan los efectos literarios, o la reacción de los lectores, o insuficiencias, más que la situación dentro de la historia). Esto tiene relación con el comienzo de Cortázar en el mencionado ensayo, retomando



Visitantes record en la última edición de la FED.

una afirmación de Horacio Quiroga («Cuenta la historia como si solo interesara al pequeño círculo de sus personajes, de los cuales vos podés ser uno. No hay otra manera darle vida a la historia»). Para escribir bien, necesito no ser el escritor, necesito estar dentro de la historia, siguiéndola. Necesito soñar despierto y preguntarme al borde de la inconsciencia, magnetizarme, permitir que la historia me encuentre.

También creo que estar en el mundo y no pensar demasiado en lo que podría significar ser escritor me ayuda de la misma manera que en el pasado a veces creía que ser un "escritor" era una vocación privilegiada o un estilo de vida atractivo. Es una pretensión.

A veces les he dicho a mis alumnos que uno de los primeros pasos para escribir algo que valga la pena es superar la idea de que uno es escritor. Acercándonos con asombro y humildad, abiertos

a una historia que podría moldearse en lugar de controlarse.

Sin embargo, claramente soy un escritor. No quiero ser falso, he escrito cosas. Solo deseo explicar que es útil olvidar este hecho cuando estoy escribiendo. Porque escribir es una práctica y una acción.

U: Nos gusta saber qué están leyendo los escritores que entrevistamos...

PR: Recién terminé *En la piscina* de Julie Otsuka, y estoy comenzando *Thus Were Their Faces*, selección de cuentos de Silvina Ocampo. También escucho el audiolibro (me gusta escuchar libros mientras paseo a mi perro) de *Los peligros de fumar en la cama* de Mariana Enríquez. Todo excelente. ■

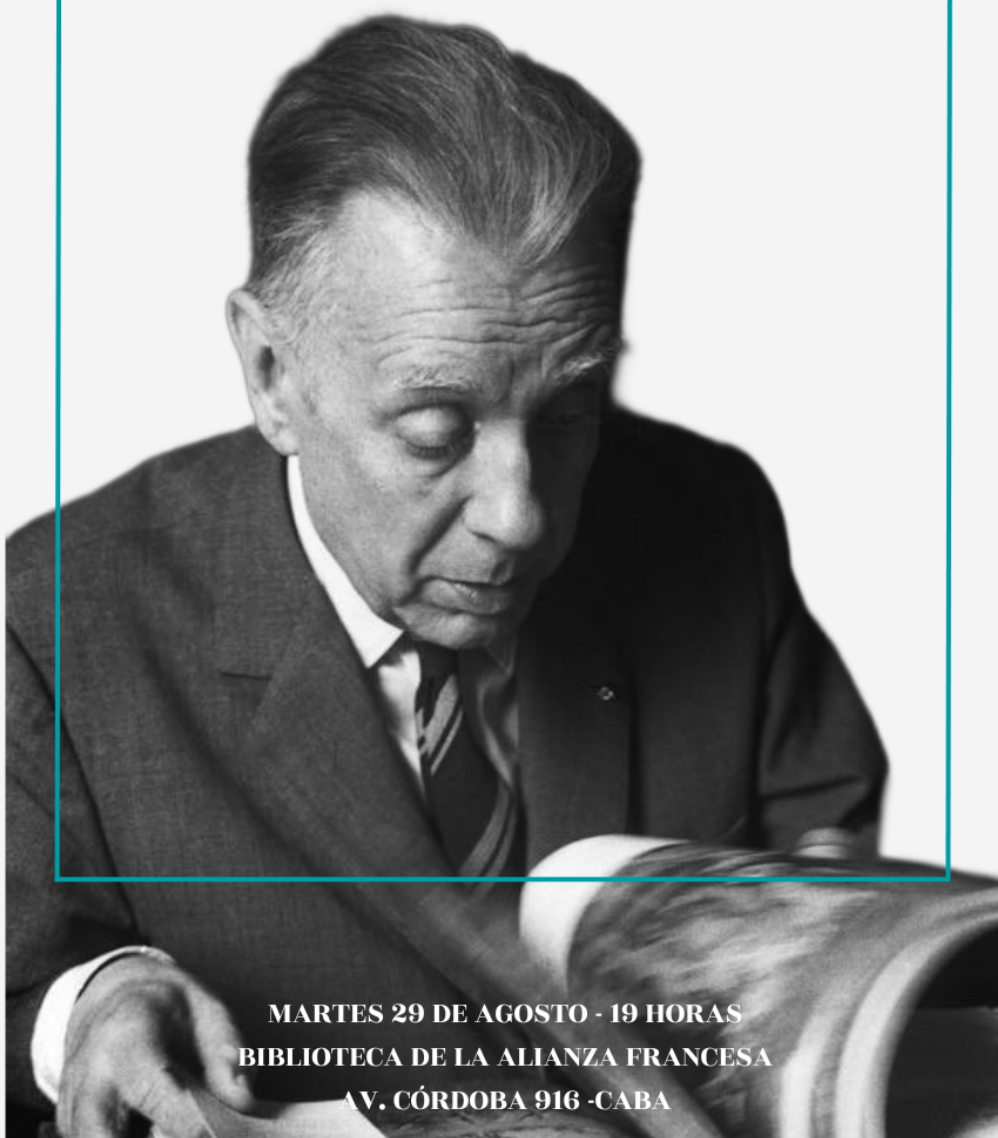
Traducción de Juan Francisco Baroffio



LECTOR EN BABEL

"LA LECTURA TIENE QUE SER UNA FORMA DE LA FELICIDAD"

AGUSTINA CARIDE
JUAN FRANCISCO BAROFFIO
VIVIAN DRAGNA



MARTES 29 DE AGOSTO - 19 HORAS
BIBLIOTECA DE LA ALIANZA FRANCESA
AV. CÓRDOBA 916 -CABA

¡Igual que un ministro!

A 90 años de Federico García Lorca en Buenos Aires

Por Gisela Paggi

@bibliogigix



«Queridísimos:

Os mando estos recortes. Ya veréis qué escándalo se ha armado en Buenos Aires. Recibiréis carta por avión.

No paro un instante de comidas, visitas, reuniones con esta gente hospitalaria.

En todo momento no cese de acordarme de vosotros, como ya veréis hasta por los periódicos. Esto que os mando es una mínima parte de lo que ha salido y lo que yo, en medio de tanto saludo y bienvenida, he podido recoger.

Mañana empiezan mis conferencias para las que hay gran expectación.

Esto no es carta sino envío de periódicos.

Espero marchar pronto y estaremos juntos este invierno, pues Paquito se queda.

Esto va por correo marítimo y tarda mucho. Vosotros me escribís siempre por avión, que es el único modo de correspondencia.

Estoy contento aunque muy cansado de ser personaje, cosa a la que no quiero acostumbrarme, pues es molestísimo. He tenido que tomar un secretario para que hable por teléfono y reciba visitas. ¡Igual que un ministro!

A veces me río con ganas.

Abrazos a todos y besos de vuestro hijo que tanto os quiere y que no os olvida nunca.

Federico.

Esto está escrito en la cama donde estoy arreglando mis conferencias y tengo pretexto para no recibir a nadie». [1]

Federico García Lorca llegó al puerto de Buenos Aires el 13 de octubre de 1933 invitado por la *Sociedad Amigos del Arte* luego del éxito rotundo de la puesta en escena de ***Bodas de sangre*** en manos de Lola Membrives. La idea primaria era que el poeta andaluz diera en la ciudad una serie de conferencias pero su estadía se extendió durante varios meses (Lorca retorna a Madrid en marzo de 1934). Había puesto una sola condición para venir: que el barco sea muy grande.

Y así llegó Lorca a Argentina permitiendo que, además, se den una serie de cruces (hoy los llamaríamos crossovers) de lo más ricos y

pintorescos entre el escritor y diferentes personalidades del mundo del arte y la cultura. En el medio, además, se hizo una apresurada edición de ***Romancero gitano*** de la mano de Sur, que incluía un tiraje especial con firma del autor, para calmar la demanda de libros de García Lorca que se daba en las librerías porteñas. Hoy, rara pieza de coleccionismo, claramente.

En su habitación del histórico Hotel Castelar, desfilaban periodistas y curiosos que querían conocer en persona al poeta. Eran innumerables las fiestas a las que lo invitaban, los saludos de las personas a la salida del teatro y hasta se dio el gusto de cantar con Gardel. Claro que no todo lo que brillaba era oro. Lorca se agotó rápidamente encontrando serias dificultades para poder continuar escribiendo en medio de una agenda tan apretada. También pudo hacerle un chiste a Borges que éste no entendió y que zanjó para siempre la relación entre ambos. El derrotero fue largo y extenso, pero acá nos acomodaremos para sintetizar el espíritu de esa visita emblemática de la cual se cumplen ya 90 años.

Primera parada: el dramaturgo consagrado

Porque Buenos Aires fue para Lorca la prueba fehaciente de que ya su carrera en el mundo del teatro estaba consolidada. ***Bodas de sangre***, ***La zapatera prodigiosa*** y ***Mariana Pineda*** fueron presentadas en el Teatro Avenida con la compañía de Lola Membrives. ***Bodas de sangre*** alcanzó las 100 representaciones. También se dio el lujo de dirigir su versión de *La niña boba*, de Lope de Vega y dejó, ya a su partida, el texto de ***El retablillo de Don Cristóbal y de Doña Rosita***, cuyo manuscrito se encontró en Buenos Aires recién en 1992. El público y la crítica lo amaron. Lo ovacionaban de pie y por varios minutos. Se hacían filas para conocerlo. Las repercusiones, por supuesto, cruzaron el océano y se hicieron oír en su España natal. No había dudas de que Lorca había alcanzado la cumbre de su éxito como dramaturgo en la misteriosa Buenos Aires.

«Queridísimos padres y hermanos: Ya se celebró el estreno de *Bodas*, que constituyó por la prensa que os mando por barco un verdadero



escandalazo. Yo no he visto en mi vida una cosa igual de entusiasmo y cariño. El gran Teatro Avenida es como diez veces el Teatro Español de Madrid, uno de esos inmensos teatros de América, y estaba totalmente ocupado por una muchedumbre que estaba de pie en los pasillos y colgada del techo. El teatro tiene cien palcos que ocupaba lo mejor de la sociedad de aquí y el resto, abarrotado.

Al empezar yo dirigí un saludo al público, dando gracias por el recibimiento que me habían hecho, y al aparecer yo en el escenario una voz dijo “¡de pie!”, y todo el mundo se puso de pie y me dio una ovación de cinco minutos. Después ya fue un disloque [...]» [2]

Toda la prensa argentina se ocupó de *Bodas de sangre*. En el diario *La prensa* un cronista detalla: «Obra vigorosa y plena ésta de Federico García Lorca, tiene la potencia de las antiguas tragedias griegas y encierra el soplo vigoroso de inspiración de un poeta cabal, que alienta en nuestros días. Raro caso es éste en que la verba encendida del lirismo de humildes labriegos no choca como artificial; y es que el poeta supo mantener íntegramente la poesía natural del campesino, su espíritu, al vertirlas en frases rimadas. Y, habilidad de dramaturgo, el verso sólo asoma cuando es necesario, y cuando no, cede el paso a una prosa que no le desmerece ni en vuelo

lírico, ni en pulcritud, ni en vigor de concepto» [3].

La noche del estreno de *Bodas de sangre* fue, sin dudas, la más importante en la vida de Lorca y, efectivamente, vivía una vorágine mediática en Buenos Aires tal como se lo detallaba en su correspondencia a su familia. Sus obras teatrales y las conferencias que dictaba, se convertían en éxitos rotundos. El público lo ovacionaba y hasta se detalla la escena de una mujer que lo esperó a la salida del teatro y le contó que, siendo familiar, lo tuvo en brazos cuando era apenas un bebé.

Claro que para el momento en que Lorca pisa la capital argentina, esta era el epicentro de una proactiva actividad cultural que fue una base sólida, un terreno fértil, para que floreciera su carrera como dramaturgo. Las 100 representaciones de *Bodas de sangre* es la prueba más fehaciente de ello. El público estaba ávido de cultura y participaba activamente de la vida social porteña.

Y más allá, porque Lorca también fue invitado a dar una de sus conferencias en la ciudad santafesina de Rosario y también pudo visitar Montevideo.

Como conferencista, el 20 de octubre de 1933, dictó *Juego y teoría del duende*, una de sus conferencias más emblemáticas porque representa en mucho su espíritu como poeta. Al día siguiente del estreno de *Bodas de sangre*, pronuncia *Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre*, que le da la oportunidad de mostrar, también, su faceta musical, cantando y acompañándose al piano. El 31 de octubre de ese mismo año dicta *Un poeta en Nueva York (conferencia recital)* y el 8 de noviembre *El canto primitivo andaluz*. Solo con los honorarios de sus conferencias se permite vivir en Buenos Aires, dejando en ahorro lo ganado con las representaciones de *Bodas de sangre*.

Pero volvamos a su éxito teatral.

Lorca pudo, además de alcanzar un notable prestigio literario, consolidar su economía. El poeta que vivía, principalmente, de la renta que le enviara su familia, se encontró de la noche a la mañana experimentando un notable salto económico. Él se reconocía sin pudor como un premio de lotería, incluso, para Lola Membrives y su compañía.

Ciertas políticas le impedían girar el dinero que ganaba a su familia pero se dio el gusto de comprar para su mamá un *renard* que, manifestó en una de sus cartas, le hace ilusión dárselo en persona.

Lorca consiguió, en los meses en que pasó en Argentina, vivir una vida de agasajos y fiestas interminables pero, también, sintió descontento y cansancio por el ritmo acelerado que le demandaba su vida de *rockstar*.

«[...] *Es tarde. Son la una y media y os escribo para que la carta salga mañana mismo. Estoy muy bien, pero como siempre cansado de gentes y comidas y visitas y de poner buena cara con sonrisa. Os echo de menos de un modo intenso y la Huerta de San Vicente se me antoja, con aquella liviandad y aquella suave tranquilidad, un paraíso [...]*» [4].

El éxito de Federico García Lorca en Buenos Aires ocasionó una altísima demanda de sus libros que aún no circulaban en el país. Los lectores llegaban a las librerías pidiendo su obra pero, para la época, era casi imposible satisfacer esta demanda. Digo «casi» porque hubo una mujer que no solía tener entre su vocabulario la palabra imposibilidad. Fue así como otra mujer se convirtió en hacedora del éxito lorquiano: Victoria Ocampo.

Segunda parada: el poeta en las librerías

Victoria Ocampo dirigía la Revista Sur desde 1931 y en 1933 había fundado una editorial de mismo nombre que había publicado por primera vez en español *Contrapunto* de Aldous Huxley y *Canguro* de D. H. Lawrence.

Ocampo había conocido a Federico García Lorca en Madrid en 1931 y se reencuentran en Buenos Aires donde le dan forma a una edición de *Romancero gitano* con fotografía y firma del granadino. Él menciona esta edición con gran alegría en su correspondencia.

«[...] *Se me olvidó deciros que han hecho una admirable edición del Romancero gitano, de tono popular, con una preciosa foto mía y que ayer salió otra edición de lujo, que es una maravilla. Nunca he tenido yo una edición más espléndida. Como veréis, esto es un triunfo en toda regla y*

muy significativo para mí, porque es mi vida en América y mi influencia sobre todo un continente de habla española. Creo que ahí no se dan bien cuenta para el prestigio de España por estas tierras que ella creó [...]» [5].

Federico García Lorca no volvió a participar de Sur, tampoco como invitado en la revista. El máximo biógrafo de Lorca, Ian Gibson, menciona como un posible impedimento a Jorge Luis Borges: «*Durante la estancia del poeta en Buenos Aires no se publicó Sur y, contrariamente a lo que se hubiera podido esperar, ningún número posterior incluiría algo de Lorca, por lo menos durante su vida. ¿Por influencia de Jorge Luis Borges, colaborador habitual de la revista, cuya animadversión contra el granadino era intensa? Quizás.*» [6].

En *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*, Ian Gibson se explaya y parece dar con la manzana de la discordia que enfrentó definitivamente a Borges contra Lorca: Micky Mouse, la cara indiscutida de Disney.

«*Otro adversario fue Jorge Luis Borges, que tenía un año menos que Lorca. Es posible que éste hubiera conocido superficialmente a Borges en Madrid a principios de los años veinte, cuando el argentino era una de las lumbreras del movimiento ultraísta. Pero no hay constancia de ello. En Buenos Aires parece que sólo se vieron*



brevemente. Recordando el encuentro, Borges diría: “Me apreció un hombre que estaba actuando, ¿no? Representando un papel. Me refiero a que era un andaluz profesional.” Lorca había hablado largamente en aquella ocasión de una personalidad muy conocida que, según aseguraba, expresaba toda la tragedia de Estados Unidos. Borges, intrigado, había querido saber a quién se refería. “Mickey Mouse”, contestaría Lorca. Ofendido, el argentino se había marchado de mal humor. Tal vez la intención de Lorca había sido irritar al escritor, o comprobar su reacción. Quizás sabía que Borges lo consideraba “un andaluz profesional”. Lo que está claro, en cualquier caso, es que él y Borges eran incompatibles, entre otras razones porque ambos querían acaparar en exclusiva el escenario» [7].

Más allá de la implicancia de Borges en la (no) continuidad de Lorca en *Sur*, Victoria Ocampo, a la muerte del granadino publicaría en la edición N° 33 de la revista, una conmovedora carta casi un año después del asesinato de Federico García Lorca. En Buenos Aires, en ese momento, se estrenaba otra de las obras lorquianas, *Doña Rosita la soltera*, y la intelectual argentina asistió a la función de estreno. Al verla, escribió un sentido texto en homenaje al poeta asesinado a las puertas de la Guerra Civil Española.

El final

Los meses de Lorca en Buenos Aires no se circunscriben en lo expresado en este breve artículo. Hay múltiples variantes que pueden desprenderse de ella. Buscamos, con esta crónica, dar fe del éxito rotundo que significó Argentina para su carrera. Lorca regresó a España con una esperanza renovada y con la convicción absoluta de que América significaba la cumbre de su obra literaria y le servía de refuerzo ante los ataques que ya empezaba a cosechar su figura en el país ibérico. Igualmente, Lorca duda de estar a la altura de su fama. Así lo confiesa en la última entrevista que da en Buenos Aires al diario *Crítica* (publicada el 10 de marzo de 1934) y que es una de las más importantes en la bibliografía lorquiana por la riqueza de las declaraciones que le hizo al periodista José R. Luna.

En la madrugada del 26 de marzo, Federico García Lorca hace su última aparición pública en las calles porteñas con la representación de una función de títeres. Lorca sufrió despedirse de Buenos Aires a pesar de la terrible nostalgia que sentía por su familia y por su tierra. Partió el 27 de marzo. En su última noche, dijo en la radio Stentor: «Yo sé que existe una nostalgia de la Argentina, de la cual no me veré libre y de la cual no quiero librarme porque será buena y fecunda para mi espíritu. Adiós a todos y salud. Dios quiera que nos volvamos a ver y desde luego yo, siempre que escriba mis nuevas obras de teatro, pensaré en este país que tanto aliento me ha dado como escritor. Hasta la vuelta» [8].

Menos de dos años después, Federico García Lorca sería asesinado en su Granada natal por las fuerzas sublevadas del incipiente franquismo que pronto marcarían al país con un feroz totalitarismo. Ya no regresaría ni quedaría registro de su voz, ni siquiera el de aquellas participaciones en los programas de radio de Argentina. Durante un tiempo, pudo visitarse la emblemática habitación del Hotel Castelar donde vivió durante 5 meses, pero las impericias del tiempo hicieron que hoy el hotel permanezca cerrado y así, se borrará otra pieza de la vida de Lorca. Nos quedará, claro, su literatura. ■

[1] Carta fechada en Buenos Aires el 18 de octubre de 1933. En García Lorca, F. (1998). *Obras completas*. (Vol. 24). Madrid, España: RBA Editores.

[2] Buenos Aires, finales de octubre de 1933. Op. cit.

[3] (1933, 30 de Julio). Hay valores destacados en *Bodas de sangre*. Estreno del Maipo. Federico García Lorca, su autor, se acredita buen dramaturgo y poeta. *La Prensa*. Citado en: Medina, P. (1999). *Un andaluz en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Manrique Zago y León Goldstein.

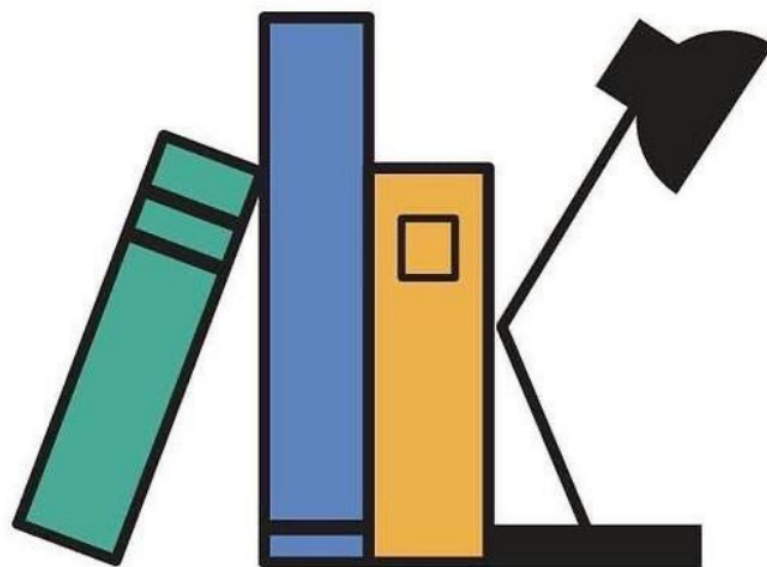
[4] Buenos Aires, principios de noviembre de 1933. García Lorca, F. (1998). *Obras completas*. (Vol. 24). Madrid, España: RBA Editores.

[5] Buenos Aires, principios de enero de 1934. Op. cit.

[6] Gibson, I. (2011). *Federico García Lorca*. Barcelona, España: Crítica

[7] Gibson, I. (1998). *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona, España: Plaza & Janés.

[8] Op. cit.



Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS
LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

Laura Linero nos propone un recorrido por la obra de la autora norteamericana.

TONI MORRISON

LA EXPERIENCIA DE LAS VIDAS

Toni Morrison (1931-2019) es una autora fundamental en el panorama de las letras estadounidenses de la segunda mitad del siglo XX. En 1993 recibió el Premio Nobel de Literatura por sus «*novelas que se caracterizan por su fuerza visionaria y su impronta poética*» en las cuales «*da vida a un aspecto esencial de la realidad estadounidense*». El aspecto en cuestión es ni más ni menos que la experiencia afroamericana en la nación: la esclavitud, la abolición, el segregacionismo y la violencia racial y simbólica, la lucha por la igualdad, las migraciones internas, el establecimiento de guetos, y sobre todo la necesidad de reconciliarse con una identidad estigmatizada e históricamente subalterna.

Sin embargo, es la combinación de esas temáticas tan poderosas con un estilo narrativo deslumbrante lo que hace que la experiencia de lectura de sus novelas sea tan impactante. Morrison no se limita a narrar los horrores de la esclavitud y el racismo: en sus obras despliega una cosmovisión propia de la cultura afro, y que algunos críticos han rotulado como «*realismo mágico*». Morrison ha rechazado esa categoría, ya que la presencia de elementos mágicos o sobrenaturales en su obra tiene que ver con creencias propias de culturas no occidentales según las cuales el tiempo no transcurre de forma lineal, los vivos pueden convivir con los espíritus de los muertos, y el deseo y la voluntad de los individuos puede modificar su realidad. Su estilo poético y repleto de símbolos le permiten revestir el horror de belleza, como en el primer párrafo de su novela debut, *Ojos azules* (1970):

«Aunque se calle, no hubo caléndulas en el otoño de 1941. Pensamos, en ese entonces, que era porque Pecola iba a tener el bebé de su papá que

no crecían las caléndulas. Una breve indagación y mucha menos melancolía nos habrían demostrado que nuestras semillas no fueron las únicas que no germinaron: ninguna lo hizo. Ni siquiera los jardines frente al lago mostraron caléndulas ese año. Pero estábamos tan profundamente preocupadas por la salud y el nacimiento a salvo del bebé de Pecola que solamente podíamos pensar en nuestra propia magia: si plantábamos las semillas, y decíamos las palabras correctas, florecerían, y todo estaría bien».

Leer a Toni Morrison es ingresar en las luces y las sombras de la comunidad afrodescendiente de los Estados Unidos. Su obra abarca la historia completa de la nación. En *Una bendición* (2008) nos traslada al territorio de las primeras colonias, una tierra sin ley donde circulan individuos pertenecientes a distintas etnias y atravesados por diferentes tragedias y sujeciones que los han depositado allí.

La trilogía conformada por las que probablemente sean sus tres obras maestras, *Beloved* (1987), *Jazz* (1992) y *Paraíso* (1997), hace un recorrido desde los días de la esclavitud y sus consecuencias psicológicas e identitarias, pasando por la era del jazz y la gran migración desde el sur hasta Harlem en los años de auge del segregacionismo, hasta la creación de una sociedad neo-puritana donde la comunidad negra pueda aislarse del resto del país para sentirse a salvo en la post-guerra. *Ojos azules* (1970), su primera novela, indaga en el tema de la autodiscriminación y en las consecuencias de la imposición de cánones de belleza caucásicos a la comunidad afrodescendiente antes de los días de la reivindicación de la negritud y el lema «*Black is* ►



beautiful».

Lejos de ser autocomplaciente con su propia comunidad, Morrison despliega un riquísimo abanico de personajes que encarnan distintas relaciones de solidaridad, amor, pero también de violencia entre personas negras, muchas veces como resultado de la agresión y la estigmatización

sufrida a manos de la sociedad blanca. Vale la pena internarse en su obra e ir formando el riquísimo mural que presenta de la identidad y la experiencia de grupos históricamente invisibles en el relato de la historia de los Estados Unidos, afirmando, como Langston Hughes, «*I, too, am America*». ■

(Buenos Aires - Argentina) Laura Linero es profesora de inglés egresada del ISP Joaquín V. González, donde se especializó también en Literatura Estadounidense. Cursó estudios de Letras en la UBA y actualmente está realizando una maestría en esa institución. Se desempeña como docente de literatura en lengua inglesa en nivel secundario y terciario, y realiza actividades de difusión literaria a través de su cuenta de Instagram [@delibrosyotraspasiones](https://www.instagram.com/delibrosyotraspasiones)

Ilustración de Mirabella Stoor [@mirabellastoor](https://www.instagram.com/mirabellastoor)

Mover la existencia

Por Clara Cattarossi

(Buenos Aires – Argentina) Nació en 1999. Es egresada de la carrera de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Escribe desde los 15 años gracias a la vehemente influencia de su abuela, profesora de Literatura y Gramática. Su obra poética ha sido publicada en varias revistas literarias. También difunde su trabajo periodístico en diversos medios digitales en los que trata temas como cultura, moda, música, derecho, etc.

Podés seguirla en @clachi_

Mover la existencia

**¿Qué deparará
lo que queda de esta hoja en blanco?
¿Acaso será una porquería
o lo que me va a consagrar?**

**Es que no les quiero poner mi nombre a estos poemas
pues no soy yo quien los escribe:
son todos los autores que leí,
los númenes,
mis demonios,
el nómeno que se cuela por mi carne
a través del Querer
y se expresa en la Voluntad
de mis textos.**

La revelación del soplo

**En mi discordia revelaste el soplo,
la unión entre la cordera y el lobo.
La luz se convirtió en calor
y el calor en la azul metamorfosis;
luego el oro inmutable
se transformó en la masa de la oscura materia,
mientras que mi canto, como el de Salicio,
se reflejaba en los ríos.**

Lamento que hayas lanzado la flecha al mar profundo.

Juan 17:15-17

**Si no soy del mundo ni soy mundana,
¿dónde se encuentran mis pensamientos y mis corazones?
¿Acaso guardarnos del mal
no es quitarnos del mundo?
O, mejor dicho,
¿no haber entrado en un primer lugar?
Supongo que así lo quisieron los designios de la Providencia.**

**Y a lo mejor Platón estaba en lo cierto:
penetraré en los Arquetipos y Esplendores
convirtiendo las mañanas en mis noches
y no las noches en mis mañanas.**

Fase REM

**Sueño con melodías
que al despertar olvidé.
Las cenizas, como mis ideas,
van cayendo lentamente sobre el suelo,
para que luego una inimputable y helada brisa
las barra hasta el hogar de un extraño;
pensamientos que exhalé en suspiros
y no en una hoja
retumban en mi cabeza de una esquina a la otra
y han de desaparecer
con el primer canto del gallo.
Pero, ¿quién sabe?
Quizás esta sea una de las tantas melodías
que al despertar olvidé.**

La chica que duerme en la silla al lado de la cama

Por Cecilia Bertolucci

@cecilia_entrelineas



E

El pitido del aparato suena ronco y a intervalos. Te despiertas de golpe y te acomodas en la silla porque te das cuenta que estás a punto de caerte. Lo ves. Una sábana blanca lo cubre y de su cabeza asoma una pelambre gris. Podrías terminar todo con solo desenchufar una máquina -piensas- aunque temes que haya cámaras que lo filmen. O... aún mejor puedes gozar lentamente el desenlace. Poner la almohada sobre su cara. Oprimir hasta que deje de respirar. Pero se defendería con su delgada ferocidad. Desde el abismo de sus pupilas, un hueco orificio sin luz te observa. Te mide. Cree que puede retarte a su juego...

Miras la hora en el celular. Son las dos de la mañana. Él persiste. Te turba verlo en la intensa oscuridad de la habitación. Cuando te ofreciste como voluntaria del hospital nadie sospechó. Una chica joven que gana unos pesos trabajando como acompañante terapéutica. Vigilar al paciente por la noche. Asistirlo. Un descanso para la familia.

Quizá podrías usar veneno para ratas. El que se disuelve. Volcar el polvo en un vaso con agua como quien se zambulle en el mar. Ver cómo se diluye lentamente hasta no dejar rastro. Hay una ferretería en la esquina. Podrías comprarlo ahí. Pero te las imaginas a ellas, hijas devotas, reconocidas, su verdadera familia. Llorarían al lado del inmundo cajón y

reclamarían una autopsia. ¿Hasta qué edad del muerto se pedirá una autopsia? Él es demasiado viejo y está en un estado lamentable... podría considerarse muerte natural. ¡¿Qué diría mamá si te viera?! Te alivia saber que no podrá rescatarte de tus sórdidos deseos con su afinada sumisión.

Una mano marcada por los huesos y llena de dedos que terminan en uñas largas y afiladas se deja caer repentinamente a un lado de la cama. Las venas quieren estallar debajo de la piel repleta de pliegues. Hace un movimiento provocador. No vas a reaccionar. Las garras se extienden. Cobran una dimensión exagerada. Llegan a rascar un grano que despide pus en el medio de su cabeza. El líquido espeso y blancuzco como una baba pegajosa desciende hasta caer en gruesas gotas en el suelo. La mancha se agranda. Se hace deforme. La pata peluda asoma. Se afirma en el piso al igual que un trípode.

Un aullido sale de su boca. Es indescifrable. Tiene un acceso de tos. Desde el infierno sus pupilas te suplican ayuda. Un vaso con agua. El estrépito habita el silencio. Temes que ella se despierte. Se apoltrona. Languidece ansiosa por el final. Es mejor mantenerla distante y ajena. Súbitamente volteas y la observas. No tienes mucho tiempo. En un movimiento desesperado el achacoso vejestorio tantea alrededor buscando su objetivo. Ya no es hábil como en otros tiempos.

Intenta reincorporar su cuerpo manchado de sangre. Lo recorren infinitas llagas. Rasguños que disimulan viejos embates. Notas que tu pie toca el cable que conduce a

la enfermera. Tienes que impedir que lo alcance y haga encender la luz roja en el tablero. Lo mueves hasta advertir que lo arrancas del toma que está en la pared. Se siente acorralado. Lo hueles. Identificas ese olor que rodeaba tu adolescencia.

Miras a la chica. Un hilo de saliva le baja desde la comisura de los labios hasta el cuello. Permanece en su puesto, imperturbable e indiferente a tu objetivo.

Piensas en tu madre, en cómo murió a causa de la paliza que le dio. Pero, si nunca la reconoció, mucho menos a vos. Había descargado una y otra vez su furia sobre ustedes. Aquella noche nefasta el alcohol fue demasiado. Se desquitó. «*Que para eso la tenía*», le había gritado.

Primero el goce. Después el regodeo. Y finalmente el golpe certero con que la noqueó. Así actuaba.

Sin hacer ruido te quedas parada en una esquina de la habitación viendo a ese monstruo deforme. La única silla al lado de la cama, la mesita, el vaso, el tablero y la oscuridad. Está indefenso. Piensas: «*Como yo tantas veces*». Adivinas sus intentos desesperados por salir a flote, como un ahogado. Tiene un último aliento. Saca la cabeza de la profundidad del mar. Vuelve a hundirse. Deja de respirar.

La lúgubre noche del hospital asusta. Recién entonces te reconoces, ella, la joven que duerme en una silla al lado de la cama, se te parece. Tiene tu cabello. Tu aspecto. Usa el suéter beige y el jean gastado que elegiste esa tarde antes de salir del departamento. Tu

mochila está colgada del respaldo. Un perfume floral que te resulta familiar danza en el aire. Te alejas. Caminas hasta la puerta de espaldas y sin hacer ruido. La abres. Llegas por el pasillo en tinieblas hasta las escaleras. Bajas dos pisos. Sales a la calle sin volver la vista atrás. Suspiras con alivio. ■



(Buenos Aires - Argentina) Cecilia Bertolucci nos cuenta sobre ella: «*Soy profesora de Lengua y Literatura, profesión que ejercí por más de 25 años. Disfruto de leer y escribir. Publiqué mi primera novela **Aguerrida, historia de una mujer que se animó** en el 2019. Asisto al Taller Literario de la escritora Marisol Alonso y estoy trabajando en una serie de cuentos. Hace dos meses inicié el podcast **Cecilia Entre Líneas, Cata Literaria**, donde comparto lecturas de autores universales y diferentes miradas de los textos con un invitado*».

Podés seguirla en @cecilia_entrelineas

Entrada libre y gratuita

SEP
09-10

12:00 a 19:00 hs

Feria
Charlas
Música en vivo

Fiesta del Libro Usado

Fiesta del Libro Usado

Fiesta del Libro Usado

Fiesta del Libro Usado

FLU

Biblioteca Nacional - Av. Gral. Las Heras 2505 - CABA

ENCONTRÁ TODA LA INFORMACIÓN
Y LA PROGRAMACIÓN COMPLETA

Una entrevista inédita que nos trae Axel Díaz Maimone
para su columna de esta edición.

OLGA OROZCO EN EL RECUERDO DE ALICIA JURADO

Alicia Jurado (1922-2011) conoció a **Olga Orozco** (1920-1999) en 1953, en la casa de Oliverio Gironde y Norah Lange. Las dos iban a las fiestas que ellos daban en la casa de la calle Suipacha, al lado del Museo Fernández Blanco. Enseguida se hicieron amigas. La famosa poeta era una visita habitual en la casa de Alicia, y pasaba largas temporadas en el campo.

AXEL DÍAZ MAIMONE: Recuerdo haber visto en *El Retiro* unas camas que ella pintó de azul, en el cuarto de huéspedes.

ALICIA JURADO: Olga iba todos los años a la estancia. Durante un verano, ella pintó las camas; yo hice los acolchados y la esposa del encargado se ocupó de la mesa de luz.

Cuando Olga estaba escribiendo *La oscuridad es otro sol*, descubrió en el antecomedor de la casa un plato que le recordó los que tenían sus padres en Toay. Ella escribía a la mañana, en el escritorio, y se llevaba el plato porque le resultaba inspirador. Como había una sola máquina de escribir en el campo, nos turnábamos y yo la usaba a la tarde en la galería, a la hora de la siesta.

ADM: De esas temporadas en el campo han quedado anécdotas muy graciosas.

AJ: Allá, Olga tiraba las cartas, contaba historias de aparecidos. Con una mesita de tres patas que está en mi dormitorio, jugábamos el juego de la copa invertida y ella invocaba espíritus. Una noche se nos apareció Carlomagno; otra, una prostituta anónima; todo esto sirvió de inspiración para un cuento de Leguas de polvo y sueño.

ADM: Carlomagno y el entomólogo...

AJ: Sí. El entomólogo era, en realidad, un micólogo que había sido condiscípulo mío en la Facultad. Acababa de separarse de su primera mujer; y, con Olga, movimos un poco la copa para formar el nombre de una amiga viuda que también estaba en la Estancia y acabó casándose con él.

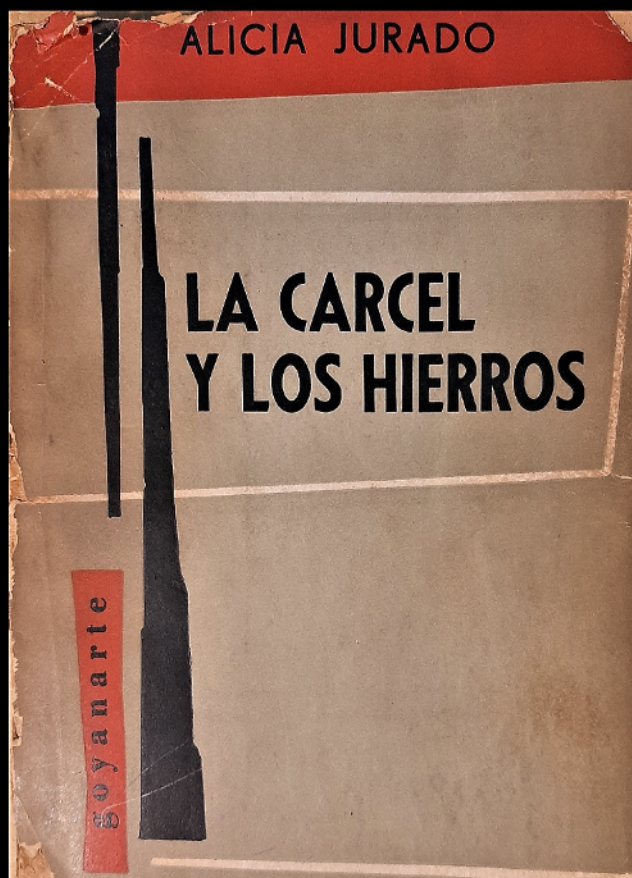
ADM: Olga aparece en ese cuento, y también en su primera novela, *La cárcel y los hierros*, que está dedicada a ella.

AJ: Olga inspiró el personaje de Carmen, en la novela. Si usted se fija, la descripción que hago de Carmen es la de Olga. Al menos, yo la veía así. Y a ella le gustó el personaje, que tira las cartas como ella, y vive en un mundo mágico, esotérico. Lamentablemente, la última vez que la vi no estaba consciente: yo acababa de llegar de Europa, y ella había tenido un coma diabético; no era posible conversar, pero yo igual le hablaba, agarrándole la mano, en el sanatorio.

ADM: Alicia, ¿cuál es su opinión sobre la obra de Olga Orozco?

AJ: Olga fue la gran poeta de La Pampa. Tiene una poesía muy melancólica, pero excelente. Recuerdo un poema de ella sobre la quiromancia, espléndido; es de la época en que tiraba las cartas, cosa que dejó de hacer cuando se le aparecieron unos antepasados en sueños y le dijeron que no siguiera haciéndolo. Yo le conseguí el Premio del Fondo Nacional de las Artes, cuando nadie la conocía: leí sus versos y convencí a todo el Directorio. ■

Por Axel Díaz Maimone



*A Olga Orozco, que posee las
claves y conoce las respuestas.*

Verla era comprender inmediatamente que se trataba de un ser extraordinario: hasta en la voz, que era grave y rica en resonancias, le vibraba algo distinto, que sugería honduras ignoradas. Su sonrisa también estaba circundada de enigmas; mucho más franca que la célebre sonrisa leonardina, sin reticencias, sin ironías, casi bondadosa, pero al mismo tiempo delatando —o pareciendo delatar— un conocimiento no revelado que alentaba detrás de ella, una sabiduría retenida que resultaba un poco turbadora. Tampoco era usual su manera de pronunciar las palabras, que recalcaba con dulzura, deteniéndose en forma apenas perceptible ante el sustantivo o el calificativo, perfectamente adecuado siempre y a menudo un poco insólito. Esto daba a su conversación un matiz de solemnidad, de intensidad mejor dicho, que confería a la observación más trivial un eco esotérico, probablemente ilusorio.

(Imagen gentileza del autor).

artista del mes

Este mes elegimos *Camino al infinito*, una fotografía de de **Gustavo Moroz**.

Podés ver más de sus trabajos haciendo click en [@gustavo_moroz](#)



(Quilmes - Argentina) Es fotógrafo y nos cuenta un poco sobre él: *«Nací y vivo en el partido de Quilmes, Buenos Aires- Argentina. Inalcanzable hobby de chico, ya de grande al adquirir mi primera cámara, poco a poco me involucré tanto, que fui abandonando el afán de que sea un pasatiempo, una curiosidad para que pase a ser una filosofía de vida, una pasión. Mi desafío es documentar con imágenes espontáneas, la vida cotidiana y capturar la belleza de las cosas en su estado más puro transmitiendo mi visión del mundo».*

Podés visitar su web: www.gustavomoroz.com

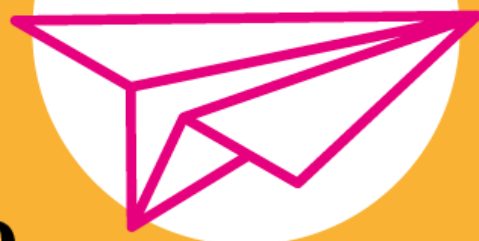
Si querés ser quien ilustre la portada de nuestro próximo número, escribinos a ulrica.revista@gmail.com

HISTORIA

TODO ES

Regale y
regálese la
suscripción a
su revista favorita...

*al lector
sin escalas*



www.todoeshistoria.com.ar



LIBRERÍA ANTICUARIA

 @libreriahelenadebuenosaires

